

CAPÍTULO IV
EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN
EN ZACATECAS Y GUADALUPE

| | | |
|-------|--|-----|
| 4.1 | Resultados de la encuesta aplicada a los miembros del Movimiento de Renovación | 105 |
| 4.1.1 | La pervivencia de la cultura rural | 105 |
| 4.1.2 | Claves del Movimiento de Renovación ... | 108 |
| 4.1.3 | Los rasgos del nicho social | 113 |
| 4.1.4 | Religiosidad | 115 |
| 4.2 | La fe como construcción de una manifestación de religiosidad | 117 |
| 4.2.1 | El Movimiento de Renovación y las relaciones hombre-mujer | 123 |
| 4.3 | Construcción de lazos comunitarios. Base del nicho social | 132 |

CAPÍTULO IV

EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN EN ZACATECAS Y GUADALUPE

Este capítulo tiene su fuente de información en trabajo de campo cuantitativo y cualitativo que se realizó con miembros del Movimiento de Renovación. Como objetivo, se busca dar cuenta del contexto social en donde se asienta Renovación, de cómo se piensa a sí mismo y, por ende, cómo su membresía construye su identidad; es decir, la manera en que se presenta la conformación de pequeños grupos o comunidades donde se genera una experiencia colectiva y por tanto la identificación de lo propio y lo extraño.

En este capítulo se recogen los resultados de nuestra encuesta –planeados después de un censo– así como aquella información obtenida a partir de la observación participante. Todo este material pretende mostrar el perfil que ha venido adquiriendo recientemente el Movimiento de Renovación en la entidad.

4.1 Resultados de la encuesta aplicada a los miembros del Movimiento de Renovación

4.1.1 La pervivencia de la cultura rural

En la predominante cultura occidental en la que nos desarrollamos, el sujeto tiende a ser valorado

instrumentalmente en la medida de la riqueza que posee; así vive dentro de parámetros socioculturales creados por una minoría que otorga validez únicamente a los individuos capaces de intervenir en esta relación de posesión manifiesta en el binomio producto-consumo, el cual incluye preponderantemente a personas entre los treinta y sesenta y cuatro años. Esto contrasta con la fuerte presencia del grupo de los jóvenes y los fuertes obstáculos de integración cultural de nuestro país, que en términos muy generales se expresa en la división entre lo rural-urbano, étnico-cultural y regional.

A partir de la división entre lo rural y lo urbano, Renovación arroja en el caso que nos ocupa, las siguientes cifras: 68.3% de los encuestados afirmaron que al menos uno de sus padres provenía de una comunidad rural; 53.7% señalaron que ambos padres eran de origen rural y por último 43.9% de los encuestados señaló haber vivido su infancia en ese mismo ámbito. Lo anterior lleva a postular que frente a la cultura de lo oficial predominante, *el Movimiento de Renovación en Zacatecas está mayoritariamente conformado por individuos formados en una cultura tradicional o popular; de ello se desprende que como organización laica, ellos elaboran una respuesta religioso-cultural y una construcción grupal basada en lo espontáneo y las relaciones directas, donde la individualidad y las relaciones interpersonales son de importancia básica* (ver cuadro 4.1).

Cuadro 4.1
Grupo de edad por origen de los padres

| | <i>Urbana</i> | <i>Rural/Urbana</i> | <i>Rural</i> |
|--|---------------|---------------------|--------------|
| Joven | 6 | 3 | 3 |
| Adulto | 19 | 8 | 35 |
| 65 años y más | 1 | 1 | 6 |
| Fuente: Encuesta Renovación 1999. | | | |

Tal y como puede deducirse, en el caso de la población de las ciudades de Zacatecas y de Guadalupe, los miembros de Renovación son personas que emigraron del campo a la ciudad –como buena parte de nuestra población de la capital–, quienes, al no ser parte íntegra de lo urbano y lo dominante, *buscan mantener, reproducir y crear un espacio físico y social en donde puedan manifestar sus necesidades, problemas, angustias, etcétera*. En este caso y como otros tantos inmigrantes, al adaptarse a las zonas urbanas lo hacen dando lugar a un sincretismo, que les permite la elaboración de una experiencia común en donde la cultura rural se mezcla con la urbana y al mismo tiempo hace posible el mantenimiento y reproducción de los lazos con su simiente familiar o geográfico-cultural de origen.¹ Sin embargo, en tanto que su residencia se ubica en centros urbanos, además de las actividades religiosas, ellos también

¹ Existe un estudio que prueba su validez al referirse al proceso en el cual los migrantes zacatecanos reproducen en la sociedad estadounidense parte de su cultura e identidad; ver Moctezuma, Longoria, M., *loc. cit.*

desarrollan otras de diversa índole, tanto culturales como políticas y sociales, las que en otros espacios no tienen lugar.

Es justo en este contexto que demos cuenta de la naturaleza sociocultural que adquiere el Movimiento de Renovación. Como se demuestra adelante, se trata de *una organización laica, permeada por una membresía predominantemente femenina, que, aunque se asienta en una zona urbana, refuerza desde la religión, los roles asignados a la mujer en el ámbito rural*. Recuérdese que Renovación es un espacio social que sirve para la búsqueda de opciones ante situaciones de soledad y desesperanza, mismas que no encuentran salidas desde el campo más tradicional del catolicismo y de la sociedad moderna en general.

Por otra parte, Renovación es, desde nuestra percepción, *un nicho social* en donde se alberga una autopercepción grupal e individual, a partir de la cual sus miembros desarrollan soluciones que rebasan el ámbito puramente religioso como parte de la búsqueda de su identidad. Por supuesto, *este espacio físico y social viene a constituir el ámbito en el cual se generan los ritos religiosos y su vinculación con el mundo profano*. En el caso de Renovación, estos ritos religiosos permiten la explicación, aceptación y vinculación con el mundo no religioso, con lo que se llama el mundo de vida cotidiano (Schutz, A., 1974: 38-41).

4.1.2 Claves del Movimiento de Renovación

Desde la perspectiva de lo que aquí se denomina como nicho social, en Renovación se presenta lo que Pierre Bourdieu denomina un *capital simbólico*; es decir, un

conjunto de hábitos, costumbres y capacidades que grupalmente se intercambian entre sus miembros –no exactamente como bienes materiales– sino como recursos morales de solidaridad o como intercambio de favores que permiten fortalecer los lazos comunitarios y enfrentar situaciones críticas. Esto es muy similar a las relaciones comunitarias que se desarrollan en las pequeñas “matrias” –municipalidades, rancherías y poblados pequeños que forman parte de lo rural, cuyas características fundamentales se resumen en el siguiente texto:

...El radio de cada una de estas minisociedades se puede abarcar de una sola mirada y recorrer a pie de punta a punta en un solo día... La gente de cada uno de los dos mil municipios mexicanos de dimensiones rústicas suele estar emparentada y conocerse entre sí. Se llaman unos a los otros por su nombre de pila, su apellido y su apodo. Los académicos dicen que en las pequeñas agrupaciones humanas se da el conocimiento interpersonal directo. Hay comunidades como la mía, donde todos los vecinos somos parientes, donde va uno por la calle diciéndoles a los que encuentra: “Qué tal, primo”, “buenos días, tío”, “quiubo, compadre”... (González, L., 1986: 52-53).

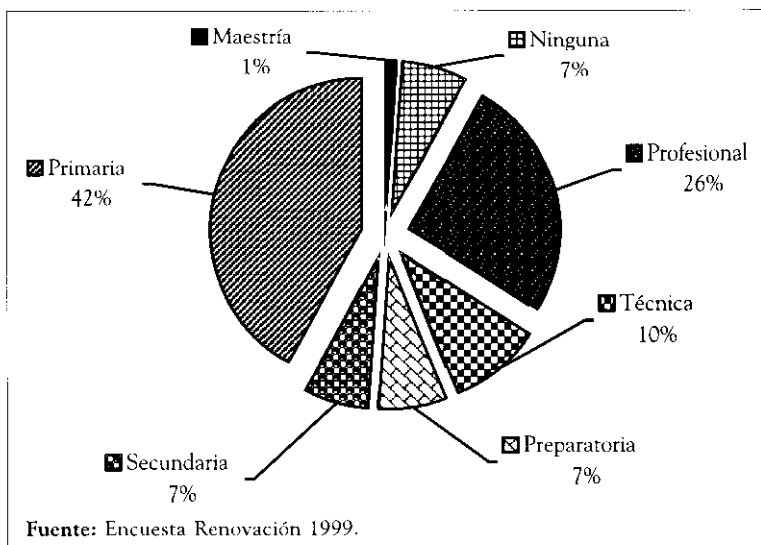
Este es un aspecto que aquí utilizamos como *trasfondo teórico* y aunque por los alcances de esta investigación no es posible desarrollarlo, es importante tenerlo presente, en tanto que, como ya se ha visto, la mayoría de los miembros de Renovación en las ciudades que estudiamos son inmigrantes que provienen del campo y buscan adaptarse a las costumbres citadinas.

Por otra parte, como manifestación de una profunda transformación cultural y educativa que ha dejado de ser comparable a la del medio rural, Renovación arroja los siguientes resultados: 42% cuenta con primaria, 7%

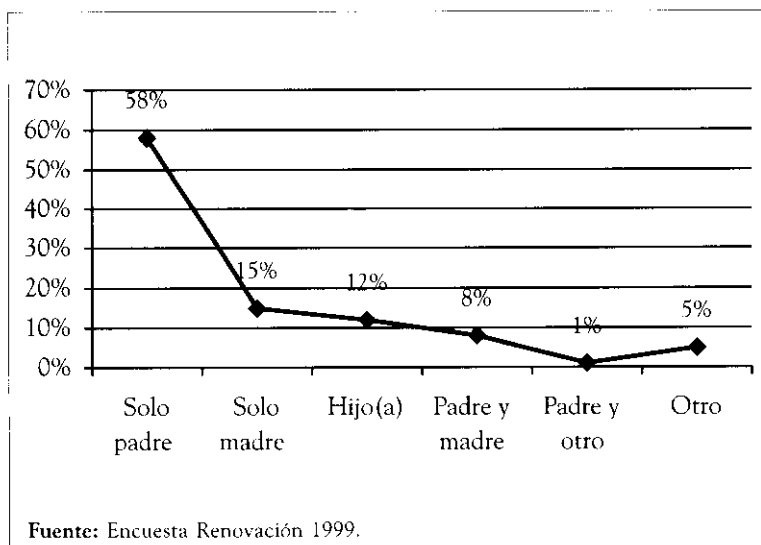
secundaria, 7% preparatoria, 10% carrera técnica, 26% profesional, 1.2% maestría y 7% ninguna. Se trata de un grupo con estudios que se ubican en los extremos: primaria y profesional, sumados ambos dan un porcentaje de 68% (gráfica 4.1).

Por su parte, la ocupación laboral de los miembros del Movimiento, congruente con el rol familiar, es como sigue: 58% al hogar, 16% son asalariados, 10% profesionistas por cuenta propia, 10% estudiantes, 5% comerciantes y 1% jubilados. Asimismo, la fuente de ingresos en el hogar de acuerdo con la posición familiar se comporta de la siguiente manera: 58% del ingreso corresponde al padre, 15% a la madre, 12% a hijo(a), 8% a padre y madre, 1% al padre y 5% a otro (tío, cuñado, invitado, etcétera) (gráfica 4.2).

Gráfica 4.1
 Nivel de estudio de los miembros
 del Movimiento de Renovación

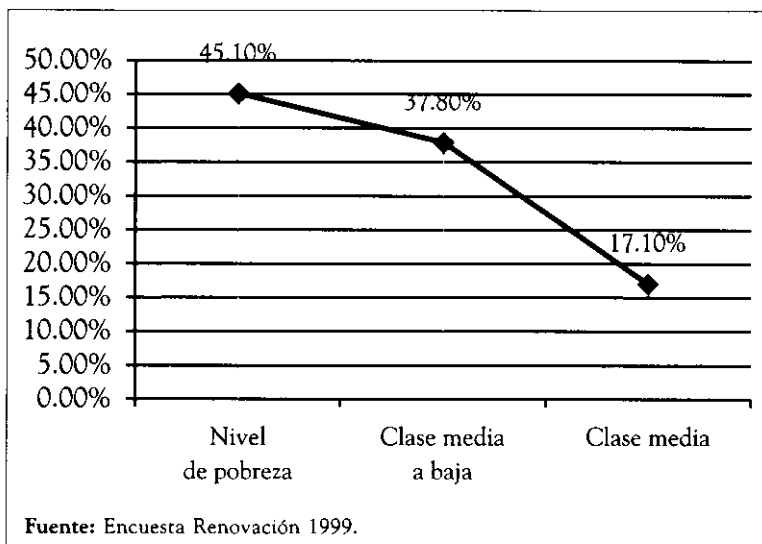


Gráfica 4.2
 Fuente de ingresos-posición en el hogar



Por último encontramos que el nivel de salario quincenal de los miembros del Movimiento se comportó de la siguiente manera: 45% perciben de uno a dos salarios mínimos, 19.5% de tres a cuatro salarios, 12.2% de seis a siete, 6.1% de ocho a nueve salarios y 17.1% diez y más. Podemos ver que estos niveles de ingresos dan cuenta de que la gran mayoría de los miembros está comprendido dentro de los niveles de pobreza, seguidos por un 37.8% que se ubican en el rango de clase media baja y por último de un 17.1% que pertenece a clase media (gráfica 4.3). Lo más probable es que en las dos últimas categorías esté el grupo de los profesionistas.

Gráfica 4.3
Ingreso quincenal en salarios mínimos

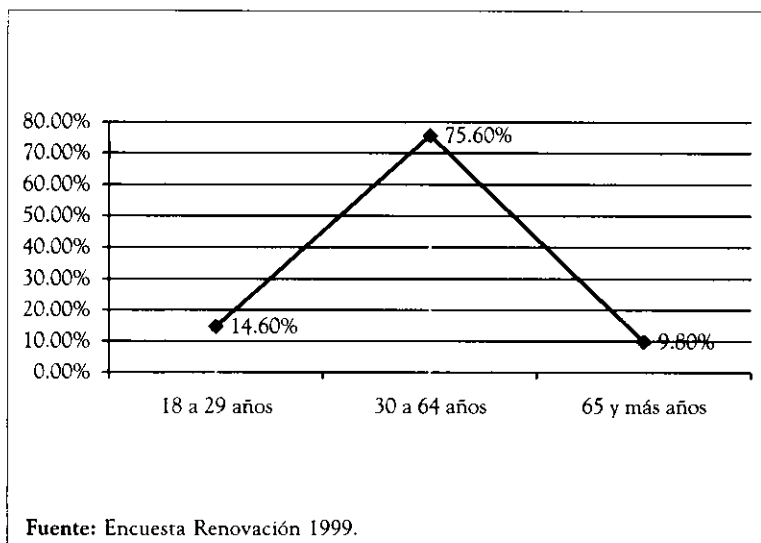


4.1.3 Los rasgos del nicho social

En el capítulo anterior mediante técnicas cualitativas se pudo recoger una serie de experiencias de líderes *clave* del Movimiento de Renovación que permitieron aproximarnos a sus características principales. Es necesario en este momento hacer una segunda inmersión sobre los rasgos del Movimiento, y a partir de ello esbozar una serie de argumentos que den luz sobre las particularidades del nicho social, que ya hemos mencionado y al que Renovación da lugar. Para ello nos apoyaremos en los resultados de la encuesta aplicada a miembros del Movimiento de Renovación de Guadalupe y Zacatecas en septiembre-octubre de 1999.

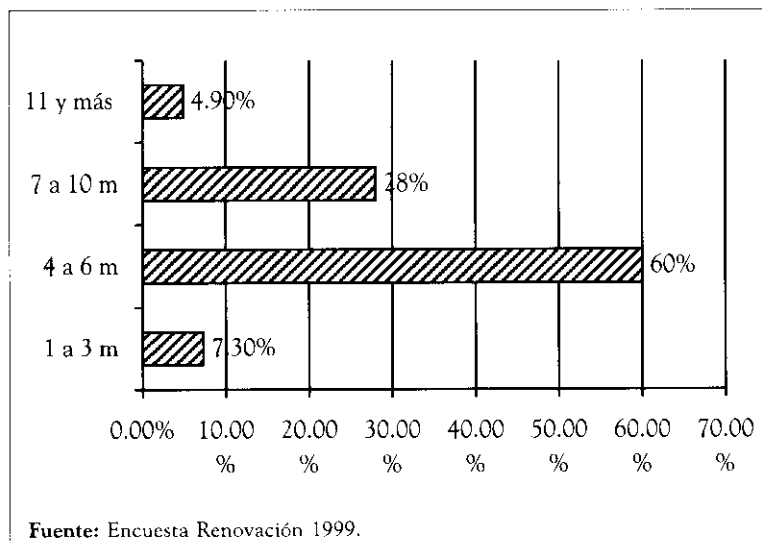
En el Movimiento del Renovación, de cada cien encuestados, 35 viven en Guadalupe y 65 viven en Zacatecas. Según la encuesta, sus miembros se clasifican de la siguiente manera: 14.6% son jóvenes, 75.6% adultos y 9.8% mayores de edad (sesenta y cinco y más años) (gráfica 4.4). En cuanto al estado civil, 63.4% son casados, 18.3% solteros, 3.7% divorciados, 13.4% viudos y 1.2% afirman vivir en unión libre. *Proporcionalmente, el 94% son mujeres y sólo 6% son hombres.* Es decir, en estas dos ciudades, Renovación se integra primordialmente por personas de edad adulta, de sexo femenino, casadas; seguidas por los jóvenes solteros.

Gráfica 4.4
Distribución por grupo de edad



La posición familiar o rol que se desempeña en la familia es como sigue: 1.2% son padres, 79.3% son madres, 12.2% son hijos y 7.5% son cuñados, tíos o primos que viven en una familia que según sea el caso puede ser nuclear o extendida. El número de miembros por familia se comporta de la siguiente manera: 60% de las familias están integradas de cuatro a seis miembros; asimismo, en 28% por siete a diez, en tanto que 7.3% está integrado por familias con uno a tres miembros y 4.9% por familias con once y más miembros. Por lo tanto, congruente con su pasado rural, se trata de un grupo laico en donde las mujeres como miembros son predominantemente madres con un número de hijos relativamente alto (gráfica 4.5).

Gráfica 4.5
Número de miembros por familia

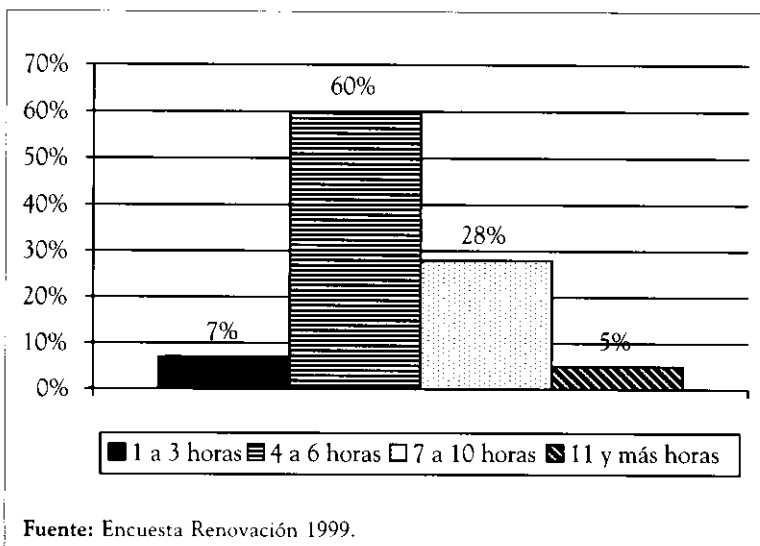


4.1.4 Religiosidad

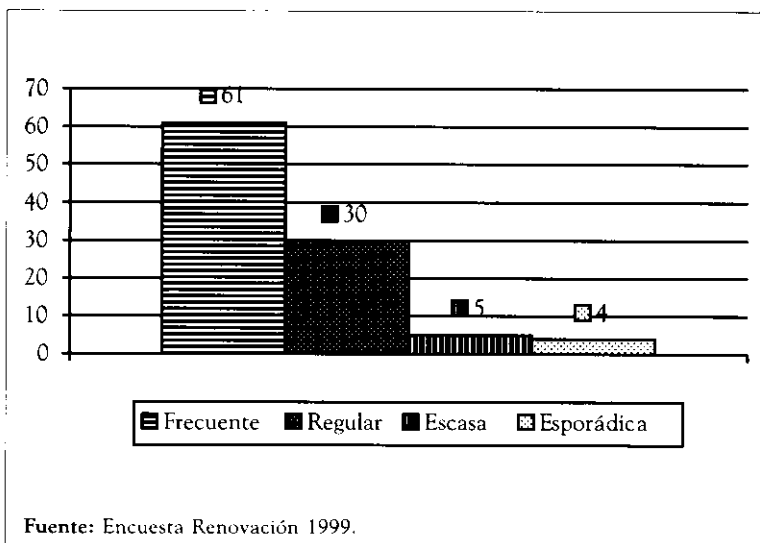
De los encuestados, 77% dedica en promedio de una a cinco horas semanales al Movimiento –en oración, intercesión, trabajos parroquiales, etcétera–, 21% de seis a diez horas, 1% de once a quince horas, al igual que 1% que destina de 16 o más horas.

Un 77% de los miembros ingresó al Movimiento por invitación y 23% ingresó por determinación propia. Estos resultados indican que se trata de un grupo de laicos donde, a diferencia del católico común, su membresía y participación constituye un aspecto medular. Esto mismo se corrobora cuando declaran que 61% asiste al grupo de manera frecuente, 30% de manera regular, 5% de manera escasa y 4% de forma esporádica (gráficas 4.6 y 4.7).

Gráfica 4.6
Tiempo que dedica al Movimiento en porcentaje



Gráfica 4.7
Asistencia semanal al grupo en porcentaje



Por otra parte, al preguntar si habían pertenecido a algún otro Movimiento, 30.5% afirman que antes de ingresar a Renovación fueron miembros de otra agrupación católica, en tanto que actualmente 23.2% dijo que participa al mismo tiempo en otras organizaciones católicas. Por lo visto, *se trata de una práctica religiosa que desde sus orígenes está fuertemente imbricada con otras organizaciones católicas tradicionales, las que en algunos casos sirven de transición.* Sin embargo, su historia es aún más polimorfa, *una parte no despreciable de los encuestados afirmó haber pertenecido antes de ingresar a Renovación a alguna religión distinta a la católica.* Como cabría esperar, de éstos, 44% afirmaron haber pertenecido a grupos pentecosteses, 11% a adventistas del séptimo día, 22% a testigos de Jehová y 22% a grupos *new age*. En conjunto este subgrupo lo conformaron 11% del total de encuestados. Es decir, en este caso, *quienes fueron de otras religiones antes de pertenecer a Renovación eran en su mayoría pentecosteses, lo que en los hechos se corresponde con la naturaleza misma de lo que es Renovación, aspecto ya tratado en el capítulo II.*

4.2 La fe como construcción de una manifestación de religiosidad

La fe se integra por valores, mitos, rituales, tradiciones populares, todo ello reconocido colectivamente como elementos definitorios y parte de una experiencia en común;² por tanto, renovarla implica poder

² Un ejemplo claro de estos valores es la tradición de bendecir autos, casas y/o animales. Esta tradición está cargada de altos niveles míticos, que implican la aceptación de un mundo dominado por agentes y fuerzas extrañas a los hombres, donde a través de los ritos se busca un mecanismo para hacer frente a ese exterior que no controlan y no entienden pero que se presienten y temen.

interactuar de manera más directa con dichos valores; esto puede permitir que los sujetos y las colectividades retomen el sentido mítico de los bienes simbólicos o que busquen un mayor acercamiento en la toma de decisiones y en la administración de los mismos, dejando de lado la teología producida desde el campo de la oficialidad religiosa y dando lugar a una reconstrucción simbólica; tal es el significado del concepto mismo de “renovadores” al que se adscriben e identifican los miembros del Movimiento de Renovación.

Reavivamiento o “renovación” de la fe implica la búsqueda de medios para satisfacer, mitigar y/o resolver –por medio de la religión– necesidades, angustias o anhelos que no encuentran una respuesta adecuada en la religión oficial (Parker, Cristian, 1996: 61).

La forma más simple de ver la fe en Renovación es únicamente como manifestaciones de carácter religioso, como sentimiento religioso que corre tras lo espectacular, lo fantástico y lo extraordinario; al respecto dice Fernández –uno de los ideólogos conservadores de la Iglesia Católica y miembro del Instituto Teológico de San Esteban (Salamanca, España)– al referirse a la fe, vivida en Renovación:

Se trata de un exhibicionismo espiritual acompañado de autoexaltación religiosa, dándose, a veces, una verdadera regresión psicológica oral... mientras se tiene a Dios queriendo solucionar las cosas, no con la razón, sino con las emociones religiosas. El sentimiento religioso es una verdadera caricatura de la espiritualidad pues se buscan dones de Dios, ignorando las exigencias del Creador y del Redentor. En el fondo aparece siempre el hombre como protagonista olvidando que es una simple criatura... cuando la experiencia de la fe se deja controlar por los

acondicionamientos de la psicología humana... en fin, el sentimiento religioso proyecta una espiritualidad desencarnada, deshumanizada y desacralizada, por su carácter evasivo, por su rechazo de las mediaciones eclesiales y por su encerramiento en estructuras sectarias y conocida solo por los iniciados (Fernández, 1985: 437).

Fernández, al tratar de mostrar los peligros de creer que la fe es una manifestación caricaturesca de la religión,³ finalmente reconoce la actitud de “rechazo de las mediaciones eclesiales” y la vivencia de lo religioso a partir de las propias relaciones humanas; aspectos estos en los cuales el conservadurismo católico parece no haber entendido del todo los cambios que se están dando en estos y otros grupos laicos.

Los individuos buscan una alternativa a la religión oficial, quieren dejar de lado ese ascetismo y convertirse en practicantes de su religiosidad; buscan en las construcciones orales-tradicionales, –como en los mitos– la respuesta a su percepción del mundo. Esto también obedece a la necesidad del sujeto de adaptar los espacios sociales a referentes simbólicos acordes a sus experiencias populares.

Parafraseando a Weber, podemos argumentar que la Iglesia Católica durante años ha vivido y enseñado la fe como obediencia a la institución. Así, los bienes simbólicos han sido administrados, como si realmente fueran expresión de la Sagrada Escritura, la oración, la eucaristía, etcétera. Estos adoptan, en manos de la Iglesia su carácter mítico-religioso en tanto “bienes de salvación” como base

³ La fe planteada por Fernández se caracteriza por la aceptación del amor, los dones de Dios y sus planes.

en los cuales una burocracia religiosa administra un carisma rutinizado que se vuelve fetiche. Igualmente, la relación sagrado-profano se presenta mediada por una estructura lineal, apegada a una "cultura" oficial, en donde los bienes simbólicos sólo tienen validez en la medida en que son legitimados por las jerarquías eclesiásticas (Weber, M., 1998: 57-59).

A diferencia de la administración burocrática de la fe, en el ideario popular la fe se presenta como una *necesidad vital* que permite al sujeto religioso vivir y justificar sus creencias, funcionando como una respuesta simbólica de sobrevivencia frente a la cultura oficial o al caos de la sociedad (Parker, Cristian, *ibid*: 160) (cuadro 4.2). Esto es un rasgo que no es fácil de comprender, sobre todo si en los actos religiosos solamente buscamos expresiones de misticismo o de ideología. Por otro lado, la fe no corresponde sólo a una herencia familiar o a un proceso primario de socialización como el bautismo o la primera comunión; la fe funciona asimismo como una justificación de la praxis religiosa individual.

Cuadro 4.2
Causas de ingreso por grupo de edad

| I | Problemas familiares | Problemas de salud | Reavivar su fe | Problemas económicos | Curiosidad |
|---------------|----------------------|--------------------|----------------|----------------------|------------|
| Joven | 0 | 2 | 6 | 1 | 2 |
| Adulto | 19 | 17 | 26 | 5 | 4 |
| 65 años y más | 2 | 0 | 3 | 0 | 2 |

Fuente: Encuesta Renovación 1999.

*Algunos encuestados manifestaron más de dos causas de ingreso.

Es decir, el monopolio de la interpretación y construcción de la fe ha estado en manos de las jerarquías eclesiásticas; *los integrantes de Renovación, al igual que muchos grupos pentecosteses, sienten estos bienes como construcciones prefabricadas y vacías.* Por tanto, ellos buscan una relación entre lo sagrado y lo profano sin la necesidad de una mediación intelectualizada de la religión (teología). Inversamente, la fe oficial es presentada al sujeto como una construcción simbólica, desfasada de toda realidad; así, los ritos, mitos y posibilidades de participación que fortalecen la creencia del sujeto, al no coincidir con su práctica cotidiana, no le sirven para vivir. En esta paradoja radica la crisis de la religión.

La búsqueda de reavivar la fe constituye la necesidad del creyente de ser partícipe de los “bienes de salvación”, de poder tener un acercamiento más directo con ellos; por tanto, busca disponer de ellos y ser de alguna manera constructor, por medio de la producción y el consumo, de lo mismo de su propia creencia. Por otra parte, la finalidad de la reavivación de la fe planteada por la mayoría de carismáticos está encaminada a la fundamentación de una religiosidad basada en una serie de ideales mágico-religiosos. Esto hace posible una mayor intervención de los individuos en la construcción y reproducción de su religiosidad permite, como afirma Bastian, que los individuos hablen con Dios y no de Dios (Bastian, J. P., 1994: 251).

Esto es, los miembros de Renovación tienden a cuestionar el uso que hacen las jerarquías de la Iglesia Católica de los bienes de salvación; es por eso que encuentran en la religiosidad popular un vehículo idóneo para apropiarse de una parte de ellos. Otro aspecto cuestionador lo conforma el proselitismo protestante de

tipo pentecostés, al que Renovación se aproxima en aspectos organizativos y ritualísticos debido a su origen. En relación con esto, y como ya se ha señalado, muchos de los renovados buscan, sin salirse de la organización eclesiástica católica, refuncionalizar su relación con lo sagrado y lo profano, dando lugar a un sincretismo religioso, donde la religiosidad requiere de: *i) un contenido referencial*, como lo son las manifestaciones populares de fe, los mitos, etcétera; *ii) la organización o confluencia de individuos así como un espacio social* para exteriorizar las inquietudes y llevar a cabo la praxis religiosa y *iii) estar dentro de una relación o vinculación con la sociedad*. Este tercer aspecto se explica de la siguiente manera: al tener un ideario común, un espacio para desarrollarlo y una organización, es necesario que este ideario y esta práctica se realicen dentro de la sociedad. Recuérdese que la finalidad de la religiosidad popular es vincular a los sujetos con una realidad social por medio del imaginario religioso. Esta vinculación se realiza a partir de la construcción de *nichos sociales*, donde los miembros de Renovación se identifican y producen estrategias religiosas *paralelas* a las oficiales. Se trata de un ascetismo activo, con bases míticas-religiosas, materializadas en los mismos miembros del grupo, buscando por medio de la transformación de sus prácticas refuncionalizar sus relaciones con el mundo. Esta relación con la realidad social refuerza la identidad grupal –los problemas exteriores y las soluciones buscadas son una prueba de lo distinto en relación a los no renovados, o también una manifestación de lo que se es a diferencia de lo que no se comparte– además de cumplir la finalidad de la religión basada en ese principio kantiano de *actuar de tal forma que nuestro comportamiento sea un patrón de conducta*.

Por tanto, los carismáticos no buscan la huida del mundo; buscan entender al mundo, por ello generan

explicaciones y soluciones paralelas, uniéndolas a la cultura oficial en una relación sincrética. No existe contraposición, existe amalgamación, sincretismo o hibridación; esto implica que el renovado está en relación con los otros, conviviendo con ellos, donde las fronteras de lo religioso y lo social no son definidas por la oficialidad.

4.2.1 El Movimiento de Renovación y las relaciones hombre-mujer

Un aspecto importante encontrado en Renovación es el de la membresía por sexo: los hombres representan 11.3% de los censados, en cambio las mujeres llegan a 88.7%. En el Movimiento, la mujer encuentra la posibilidad de tener una participación más activa en la producción, distribución y consumo de los bienes simbólico-religiosos; o sea, *Renovación continua funcionando como el espacio familiar socialmente reconocido dentro de la cultura occidental dominante*. Bien sabemos que socialmente el *deber ser* de la mujer consiste en encargarse de la formación católica familiar; es por eso que la mayoría de los miembros de los movimientos religiosos son mujeres. En este caso, lo importante es conocer cómo utilizan el espacio social, qué representa el grupo en el consumo y producción de bienes simbólicos así como en la reproducción de la función social asignada al sexo femenino. Por ejemplo, de las mujeres encuestadas, 77% afirma que desde su ingreso, su relación familiar ha mejorado. Dentro de las justificaciones que arguyen, en relación con esta mejoría en la situación familiar, se encuentra que el Movimiento “permitió” entender los problemas de la adolescencia de sus hijos y proporcionó los elementos necesarios para dar una formación religiosa a la familia (cuadro 4.3).

Cuadro 4.3
Distribución por sexo, dato censal

| <i>Sexo</i> | <i>Personas</i> |
|-------------|-----------------|
| Femenino | 495 |
| Masculino | 63 |
| Total | 558 |

Fuente: Censo Zacatecas Guadalupe, Movimiento de Renovación, julio/agosto 1999.

Si en teoría las mujeres tienen en el Movimiento de Renovación la misma probabilidad que los hombres de ser *ungidos por los dones del Espíritu Santo*; entonces, tanto hombres como mujeres deberían de estar en las mismas posibilidades de responsabilidad así como de conversión y adquisición de ciertos dones; es decir, de constituirse como vehículos encarnados entre lo profano y lo sagrado. Pero, al contrario, los hombres continúan jugando un rol predominante dentro del Movimiento ya que *60% de los varones* encuestados afirman contar con algún cargo y sólo 23% de las mujeres están en igual situación.

Ahora bien, 80% de los hombres encuestados pertenecen a una segunda generación de renovados, integrada por los hijos; en cambio, 84% de las mujeres son parte de la primera generación familiar de renovados (cuadro 4.4).

Cuadro 4.4
Posición del encuestado en la familia

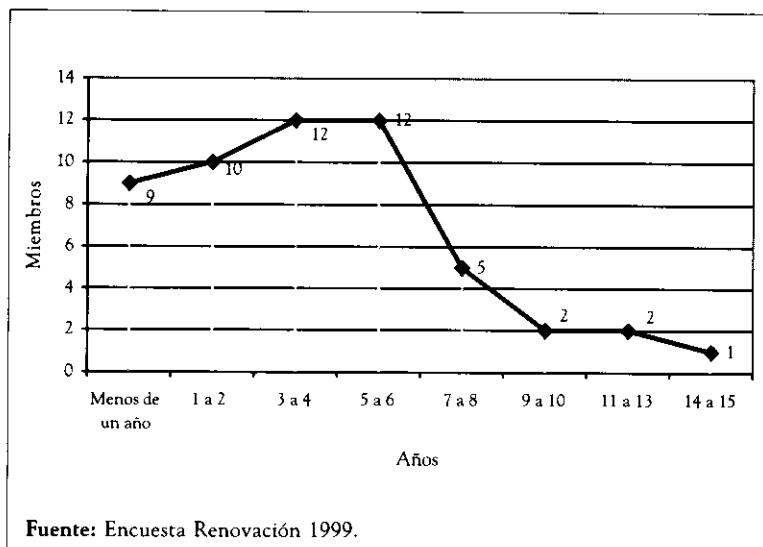
| | <i>Padre/Madre</i> | <i>Hijo(a)</i> | <i>Otro</i> |
|--------|--------------------|----------------|-------------|
| Hombre | 1 | 4 | 0 |
| Mujer | 65 | 7 | 5 |

Fuente: Encuesta Renovación 1999.

En este caso, la segunda generación (hijos) presenta algunas diferencias con relación a la primera, ya que cuenta con una experiencia e identidad definida; así tenemos que de los hombres pertenecientes a esa generación, 80% *cuenta con un don*, lo cual nos habla de la aceptación e interpretación estrecha de éstos con los símbolos y las simbologías propias del Movimiento; por su parte, *sólo 18.42%* de las mujeres pertenecientes a la misma afirmaron poseer dones.

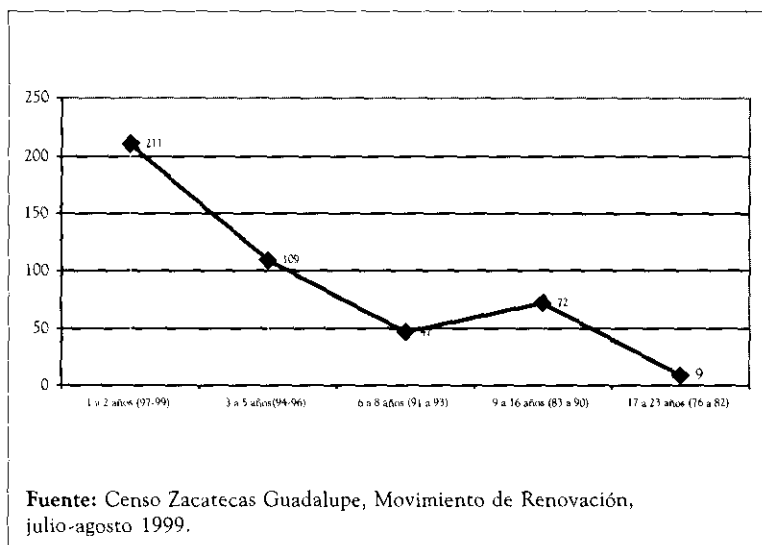
En relación con la cohesión e identidad lograda, es importante también el tiempo de permanencia en el grupo (gráfica 4.8).

Gráfica 4.8
 Tiempo en el Movimiento. Datos de la encuesta



Como se puede observar, las mayores frecuencias de ingreso entre los encuestados se encuentran entre miembros con tres a seis años de pertenencia, y es desde los noventa cuando el Movimiento presenta un aumento en su número. O sea, en *Zacatecas el Movimiento de Renovación es muy reciente*; esto se debe esencialmente a que a partir de la década pasada es cuando se vive una mayor tolerancia por parte de las jerarquías religiosas, lo cual coincide también con la adquisición de experiencias de algunos de los líderes de esta organización (gráfica 4.9).

Gráfica 4.9
Tiempo dentro del grupo datos censales



Por otro lado, las estrategias adoptadas por los miembros de Renovación no sólo se quedan en el terreno de lo espiritual; por el contrario, la relación sagrado-profano, para los renovados, se integra por todas aquellas prácticas mítico-religiosas que explican y mitigan la soledad y la miseria que existe en la realidad. Igualmente, lo sagrado se manifiesta por medio de mitos y rituales, elaborados al interior de los grupos, constituyendo un sedimento religioso y un mecanismo de reinterpretación que el grupo hace de la realidad simbólica que lo rodea (Pizano, E., 1998: 213-214).

Lo profano a diferencia de lo sagrado se integra, desde la autopercepción dominante de los católicos, por todas aquellas cosas, que no requieren ser explicadas o refuncionalizadas por medio de una construcción mágico-religiosa. Sin embargo, en la observación participante

pudimos darnos cuenta de que entre los miembros de Renovación las situaciones de carácter meramente profano son elevadas a lo sagrado. Un ejemplo de ello ocurrió durante el levantamiento de la encuesta en el templo de Mexicapan allí, una señora de sesenta y cuatro años comentó que

...uno de los dones que le gustaría recibir del Espíritu Santo era el poder leer y escribir, ya que cuando chica su padre y ya de grande su marido no le permitieron estudiar...

En otro caso, una mujer de treinta y dos años en el barrio de Los Olivos en Guadalupe, nos dijo:

...antes de entrar al Movimiento yo me preocupaba por no tener que comer y le decía a mi marido -¡cuál Dios, cuál Dios, lo que yo necesito es dinero!-. Fue hasta que ingresé al Movimiento, cuando me di cuenta que Dios provee lo necesario y ahora no falta nada...

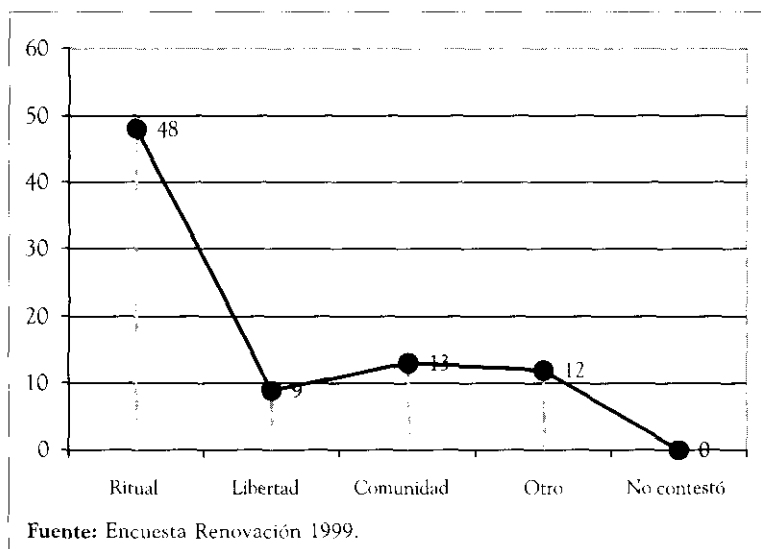
Al igual que estos dos breves relatos, en el Movimiento se pudo encontrar una infinidad de testimonios orales en los cuales los sujetos dan la categoría de sagrado a cualquier acontecimiento o situación, relacionándola con una solución mítica, ritual o mágico-religiosa. En este tenor encontramos que el Movimiento construye un conjunto simbólico y valorativo común para todos los miembros, que hace del renovado un católico distinto respecto de los no renovados.

Recordemos que la identidad del carismático se manifiesta a partir del ritual, es decir, del bautismo de fe, testimonio, uso de dones, reinterpretación de la religiosidad, etcétera. De hecho *el ritual aparece como el elemento que atrae* más a los miembros del Movimiento, ya

que 58% de los encuestados lo señalan en primer lugar como lo que más le gusta del grupo, en segundo lugar aparece con 31.7% la comunidad y ayuda entre los miembros y en tercer lugar, vuelve a aparecer con 24% la comunidad y ayuda (gráfica 4.11).

Gráfica 4.10

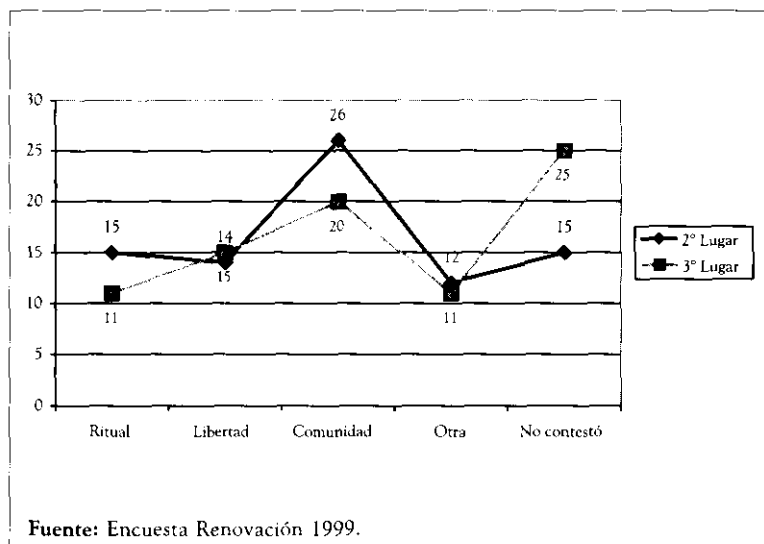
Lo que más le gusta del Movimiento en primer lugar



Cómo podemos ver, los miembros del Movimiento de Renovación ven en el ritual colectivo la primer cualidad que más les atrae y gusta (gráfica 4.10). En ello, éste es el resultado de una construcción colectiva que une aspectos del catolicismo y del pentecostalismo, presentándose como la posibilidad de acumular información y reinterpretación de su realidad simbólico-social. Se trata, por tanto, de una construcción sincrética en donde los sujetos amalgaman el discurso oficial de la Iglesia Católica y lo vinculan a la práctica laica activa del pentecostalismo. Este sincretismo “carismático” permite a los sujetos estructurar un entorno

para la reconstrucción simbólica de su espacio de actuación; para ello se valen de los elementos que hacen del laico, dentro del catolicismo, un agente más participativo. Nos referimos a los “carismas” o dones del Espíritu Santo que no son otra cosa que la refuncionalización de manifestaciones religiosas así como la justificación que los miembros aducen, para ser un intermediario directo entre la divinidad y el hombre.

Gráfica 4.11
Lo que más gusta del Movimiento en 2° y 3° lugar



Refiriéndose a este asunto Eva Pizano manifiesta que el don o gracia del Espíritu Santo permite que el sujeto ya no requiera de la intermediación de los santos (*ibid*: 213) y por tanto, de la distribución de bienes simbólicos, que por medio de ellos hace la Iglesia Católica. Por tanto, el renovado se convierte en intermediario entre la divinidad y la sociedad en cuanto que es “capaz” de curar,

de hablar y entender la Palabra de Dios, construye un discurso propio que le da identidad en relación al grupo. Se convierte en parte activa de una comunidad que construye una organización religiosa donde se pone en tela de juicio el sometimiento a una jerarquía católica burocratizada.

Por otra parte, lo que en Renovación atrae en segundo y tercer lugar es la comunidad y ayuda entre sus miembros. *La comunidad en Renovación funciona como el espacio donde la praxis colectiva actúa comunicando tanto una nueva religiosidad como la vivencia del mito tradicional.* Esta comunidad religiosa funciona como un proceso de socialización y legitimación secundaria; vemos en esto:

...la socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones... La socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos, de "roles", lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo también se adquieren "compresiones tácitas" evaluaciones y coloraciones afectivas de estos campos semánticos. Los "submundos" internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el "mundo de base" adquirido en la socialización primaria... (Berger, Peter L. y Lokman, T., 1991: 174-175).

Es decir, en Renovación el mundo de la socialización de sus miembros implica, entre otros aspectos: a) compartir el significado de un lenguaje, b) reconocer y aceptar los roles del grupo, c) internalizar sus rutinas y d) racionalizar aquello que ya no requiere llevarse a la conciencia para su reconocimiento.

4.3 Construcción de lazos comunitarios.

Base del nicho social

La comunidad en Renovación presenta lazos muy estrechos entre sus miembros; en ella no sólo se construye un sistema simbólico común, sino también se resuelven problemas de sus miembros. Aceptación, guía, consuelo, amistad y hasta cooperación económica son algunos tipos de ayuda que se presentan (cuadro 4.5).

Cuadro 4.5
Tipo de ayuda que se percibe en el Movimiento

| <i>Tipo de ayuda</i> | <i>Frecuencias</i> |
|----------------------|--------------------|
| Moral | 495 |
| Religiosa | 63 |
| Económica | 558 |
| Otra | 2 |
| Ninguna | 8 |

Fuente: Encuesta Renovación 1999.

Un 90.2% de los encuestados afirman haber recibido por lo menos algún tipo de ayuda del grupo. Así tenemos que la ayuda moral se caracteriza por apoyo ante enfermedades, problemas familiares, etcétera; la ayuda religiosa se manifiesta como el auxilio para la reavivación individual de la fe; y la ayuda económica va desde el

alojamiento y sustento alimenticio hasta la cooperación para el pago de gastos médicos. En este caso, *los sentimientos de solidaridad dan al individuo la sensación de un espacio en el cual encuentra solución a sus problemas sociales y a sus inquietudes religiosas*. Asimismo, como ya se ha señalado, la comunidad funciona también como un espacio de producción y consumo de bienes simbólicos, o como dice Pizano:

Los individuos se mueven en un universo simbólico buscando satisfactores a sus necesidades (emocionales y espirituales), pasan por diversas instancias y, en Renovación encuentran un grupo de pertenencia dentro del cual no sólo encuentran estos satisfactores sino que ellos mismos los crean de manera personal... (Pizarro, E., *ibid*: 214).

Estos bienes o satisfactores, creados o reproducidos dentro del grupo, tienden a suplir o subsanar, por medio de los rituales y/o mitos, los momentos de crisis individuales o colectivas. En la religión católica frente a las crisis existenciales de la vida, el creyente tiende a recurrir a Dios o a intercesores (santos y sacerdotes) estableciendo un intercambio ritual, donde el que pide intercambia un acto por otro. En el pentecostalismo los problemas son subsanados por medio de los miembros “carismáticos”; éstos se convierten en “instrumentos” de la divinidad, la cual se manifiesta por medio de la oralidad, la glosolalia, la taumaturgia y el exorcismo. Las manifestaciones de la divinidad para los pentecosteses se presentan como bienes simbólicos que están al alcance de los laicos, quienes se convierten en intermediarios entre lo profano y lo sagrado, prescindiendo de los santos del catolicismo.

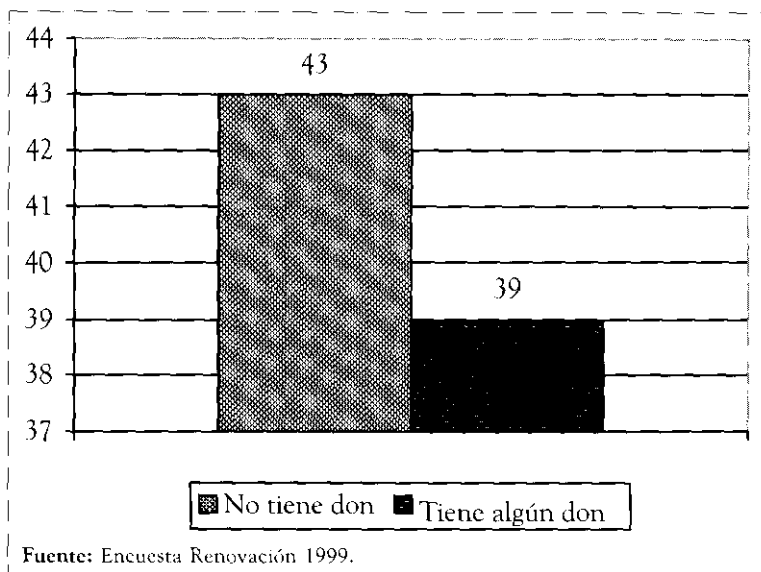
Renovación permite una unidad sincrética de las prácticas religiosas descritas anteriormente. Los miembros

de Renovación ven tanto en los santos como en los dones la solución a problemas y la refuncionalización del entorno. Los dones son en este sentido uno de los elementos principales y básicos que constituyen la identidad del grupo en la medida en que proporcionan a los sujetos, *“una apropiación valorada de los elementos identificatorios conformantes... lo que otorga a cada grupo religioso una personalidad distinta y contrastante”* (Ortiz, S., 1993: 55).

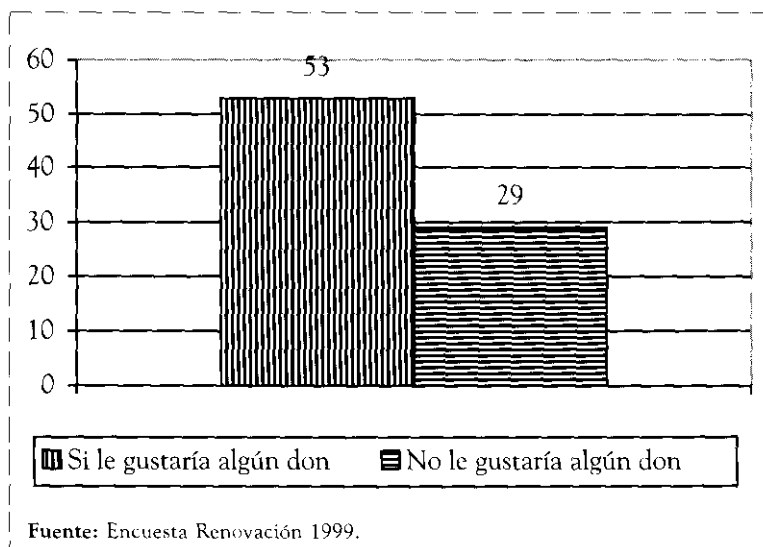
Dones como la sanación, la visión, la fe, el amor, etcétera, se presentan dentro de un marco mítico-religioso en donde también intervienen los santos. Un ejemplo de esto lo escuchamos de una persona encuestada que dijo tener el don de visión, que consiste en ver a la Virgen María; ella le da instrucciones sobre la actitud que debe seguir el pequeño grupo en el que ella participa, en torno a los acontecimientos mundiales o locales. Esto es, los carismas o dones se adecuan a la necesidad de los miembros del grupo. Son bienes simbólicos que tienen una demanda grupal y en esta medida se les asigna un valor; además permiten que dentro del grupo se otorgue un reconocimiento a quien detenta el don. Esto lleva a la persona que lo posee a ser requerida por otros miembros del grupo, quienes suelen solicitarle su intermediación para la solución de un problema. De esto se deduce que la intermediación está racionalizada con el problema que se busca resolver.

Dentro del Movimiento en Zacatecas y Guadalupe, 52.4% (43 de los encuestados) afirmó tener algún don, en tanto que 64.4% (53) contestó que le gustaría poseer alguno. Por otro lado, 47.6% (39) dicen no tener ninguno y 35% (29) no buscan por ahora adquirirlo (gráfica 4.12 y 4.13).

Gráfica 4.12
Personas que afirman tener algún don



Gráfica 4.13
Personas que les gustaría tener algún don



Los dones actúan como reconstrucción simbólica de la religión y la cultura que tiene el grupo. Cada don constituye “recursos” que sirven para mantener la unidad, identidad e integración. Así tenemos que los dones pueden ser de carácter *expresivo* u *organizativo*; a saber, la diferencia entre ambos es la siguiente: *i)* expresivos, nos referimos a aquellos que alientan y mantienen las relaciones grupales de intercambio, solidaridad, sensaciones y expectativas y, *ii)* organizativos, hacen referencia a los que posibilitan la difusión del Movimiento y su organización. Por lo general, los dones actúan permitiendo la unidad grupal y la creación y mantenimiento de los idearios organizativos y religiosos. Los dones que se presentan dentro de los encuestados son los siguientes: lenguas, visión, evangelización, predicación, sanación, premonición, fe, interpretación de lenguas, liberación, presentimiento, ayuda, canto, entendimiento, interpretación bíblica, liderazgo, paciencia, palabra y perseverancia (cuadro 4.6).

Cuadro 4.6
Dones que se presentan/tipo de don

| <i>Dones</i> | <i>Tipo</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Dones</i> | <i>Tipo</i> | <i>Frecuencia</i> |
|--------------------------|--------------|-------------------|------------------------|--------------|-------------------|
| Lenguas | Expresivo | 18 | Presentimiento | Expresivo | 1 |
| Visión | Expresivo | 10 | Ayuda | Organizativo | 1 |
| Evangelización | Organizativo | 5 | Canto | Organizativo | 1 |
| Predicación | Organizativo | 4 | Entendimiento | Organizativo | 1 |
| Sanación | Expresivo | 3 | Interpretación bíblica | Organizativo | 1 |
| Premonición | Expresivo | 2 | Liderazgo | Organizativo | 1 |
| Fe | Expresivo | 1 | Paciencia | Organizativo | 1 |
| Interpretación de lengua | Expresivo | 1 | Palabra | Organizativo | 1 |
| Liberación | Expresivo | 1 | Perseverancia | Organizativo | 1 |

Fuente: Encuesta Renovación 1999.

La mayoría de las frecuencias de los dones se ubican dentro de lo expresivo; esto resulta congruente con su esencia, ya que los renovados buscan una reavivación de su fe y por tanto ven en Renovación el espacio de reconstrucción expresiva de los ritos y de los mitos. Éstos son reconstruidos simbólicamente, generando una nueva identidad basada en la praxis, donde el universo simbólico permite al individuo la satisfacción de sus necesidades morales y espirituales. Esta praxis genera lo que Bourdieu denomina un capital simbólico:

El capital simbólico aporta todo lo que se agrupa bajo el nombre de *nesba*, es decir, la red de alianzas y de relaciones que se tiene (y a las que se mantiene) a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados a lo largo de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las condiciones extraordinarias... (Bourdieu, P., 1991: 200).

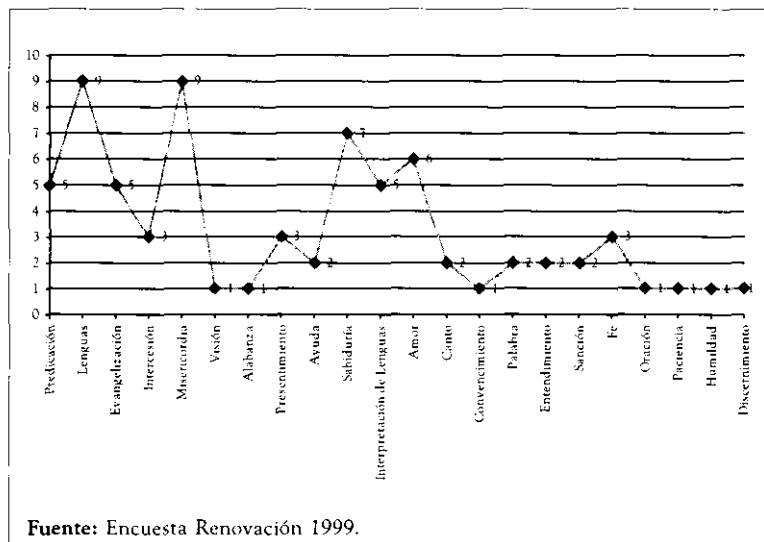
Luego agrega:

Se sabe que el capital *simbólico* es un *crédito*, aunque en el sentido más amplio del término, es decir, una especie de anticipo, descuento, credencial, que la *creencia* del grupo sólo puede conceder a quienes más *garantías* materiales y simbólicas le ofrecen... (*ibid*: 201).

El capital simbólico da a quien lo detenta un rol específico dentro del Movimiento. Al interior de las comunidades del Movimiento de Renovación, los problemas se socializan y se comparten; esta actitud permite que se genere un sistema de intercambio basado en la ayuda mutua y por tanto en el establecimiento de relaciones de confianza y reciprocidad, donde la fórmula es: como tú conmigo yo contigo, o de otra forma: *puedo cooperar ahora contigo esperando que tú puedas más tarde hacerlo igual por mí* (Fernández Kelly, M. P., 1995: 216).

Asimismo, como ya se vio, existe un elevado número de personas encuestadas que afirman les gustaría poseer algún don (64 %). Los dones que les gustaría tener son diversos y un tanto distintos a los ya considerados (gráfica 4.14).

Gráfica 4.14
Dones con los que les gustaría contar



Ahora bien, los dones y su manifestación están inmersos dentro del contexto social y religioso en el cual se desenvuelve quien los posee. Atienden no sólo a una necesidad individual, sino también a un requerimiento de carácter colectivo. Constituyen, en esta medida, códigos comprensibles para sus miembros; dichos códigos generan confianza y llena los vacíos que relaciones políticas, económicas, etcétera, no pueden llenar (Moctezuma Longoria, M. 1999:18); así pues, se hace posible el establecimiento de lazos de confianza entre los sujetos. Es

decir, los dones se convierten en parte de una experiencia colectiva construida a partir de la convivencia cotidiana; llega a ser una opción que hace posible el paso de la pertenencia a la participación; además, poseer un don permite al individuo entrar en una relación de ayuda, solidaridad y cooperación al interior del grupo; de igual manera, hace al detentador una persona orgánicamente destacada dentro de la conformación de la identidad y unidad grupal.

Como puede verse, los dones resultan ser un factor de diferenciación orgánica de los miembros del Movimiento; esto es, el grupo para existir requiere de la elaboración de una experiencia común y por tanto, de un sistema normativo que funcione como una realidad simbólica capaz de cumplir con los ideales individuales. Así, los dones actúan como bienes de consumo que explican la identidad de los miembros del Movimiento, al mismo tiempo que *operan como mecanismos autoconstruidos al interior del grupo social para hacer frente a las necesidades que el individuo no puede obtener por otros mecanismos*. De igual forma, los dones son factores de identificación dentro del Movimiento, funcionan como elementos cohesionadores y formadores de una experiencia cuyo resultado consiste en que los sujetos establecen una serie de normas constituidas por valores, imágenes y mitos que los distinguen de otros grupos laicos; como expresa París Pombo para referirse a los grupos en general:

El grupo, a su vez, encuentra también su cohesión y su identidad... en valores y mitos que lo conforman y que lo distinguen de otros grupos sociales. El yo individual y el yo colectivo sólo pueden definirse en un orden (París Pombo, M. D., 1990: 75).

Dicho orden permite que el sujeto ingrese a procesos de estructuración de su entorno y de sus relaciones; en esta medida, *los dones funcionan como fronteras simbólicas* en las cuales se encuentra toda una gama de contenidos comunicativos que estructuran una experiencia colectiva y por tanto una identidad que hace frente a la inseguridad que el sujeto percibe en su entorno exterior inmediato; en otras palabras, los dones son la esperanza de que las cosas estarán bien, de que la inseguridad será calmada. Dicha esperanza busca, en la mayoría de las veces, un refuerzo colectivo y permite al sujeto realizar un autoconvencimiento íntimo de seguridad.

Resumiendo, en este contexto, en tanto nicho social, Renovación se presenta como un movimiento religioso reciente en Zacatecas y Guadalupe, integrado en su mayoría por personas que encuentran en la religión un campo fértil para la creación de una identidad que enfrenta la soledad y despersonalización que se vive en la sociedad. Asimismo, el Movimiento permite reformular, de manera individual, su relación con el consumo y producción de bienes simbólico-religiosos; da lugar a una legitimación compartida; una relación más cercana entre lo profano y lo sagrado, que no es otra cosa que la posibilidad de hacerse de una reconstrucción del entorno a partir de un sistema simbólico estructurado basado en las necesidades y anhelos individuales que se desarrollan de manera colectiva. Esto lleva a la conformación de espacios físicos y sociales donde se generan experiencias comunes, reinterpretaciones de la realidad y estrategias individuales y colectivas para hacer frente a lo cotidiano.

De igual manera, Renovación funciona como el espacio grupal donde los sujetos generan una identidad colectiva que, por medio del establecimiento de comunidades, hace frente a las inseguridades sociales. Aquí

cabe recordar que las comunidades religiosas reconstruyen un discurso que a sus miembros les permite refuncionalizar su relación con la modernidad y logra que el sujeto desarrolle un espacio conformado como nicho social, donde se configura toda una serie de estructuras simbólicas para explicarla. En pocas palabras, parafraseando a uno de sus miembros, *“Renovación funciona como el lugar donde todos llegan cuando están más necesitados”*.